

PATRIMONIO CULTURAL



CARLES CASTRO

Imagen aérea de la iglesia de Sant Bartomeu de Sitges y de las fachadas de los museos que dan al mar



Reproducción virtual de los museos tras la futura reforma

Controversia política y vecinal en Sitges por la reforma del patrimonio museístico de la fachada marítima

A la greña por los museos

RAMON FRANCÀS

Sitges

Durante décadas los corrosivos efectos del mar han erosionado gravemente los edificios museísticos situados en la fachada marítima de Sitges, que se asientan sobre las rocas del mar. En esta población turística del Garraf perseguían restaurar desde 1994 este conjunto museístico integrado en el casco antiguo, declarado conjunto histórico en 1972, pero no fue hasta diciembre pasado que se logró un pacto político entre el Ayuntamiento de Sitges, la Diputación de Barcelona, la Generalitat de Catalunya y el Ministerio de Fomento en el que se comprometían cerca de 10 millones para afrontar la restauración estructural del Museu Maricel de Mar, Can Rocamora y la que fue casa del artista modernista Santiago Rusiñol, el Museu Cau Ferrat.

El pacto se selló tras aprobarse un proyecto que superó todos los trámites legales y que ha firmado el arquitecto

de prestigio Josep Emili Hernández-Cros, autor, entre otros trabajos, de la restauración del barcelonés edificio de la Pedrera. Se restaurarán las fachadas, se reforzarán los forjados y se renovarán por completo las cubiertas. La iniciativa ha encontrado una fuerte contestación ciudadana que ha cristalizado en un foro en Facebook y en una

La reforma incluye una fachada de cristal de cara al mar, en lugar de las terrazas y galerías de hoy

plataforma popular que mantiene un blog en el que se califica el proyecto de "grave amenaza".

La portavoz de esta plataforma, la historiadora del arte Belí Artigas, asegura que están "totalmente" de acuerdo con la restauración de los museos y que su oposición al proyecto no se sus-

tenta en cuestiones estéticas sino en "razones patrimoniales y legales". Artigas afirma que todo el conjunto está protegido, con el nivel más alto, por el Catálogo del Patrimonio Arquitectónico de Sitges y que se hace necesario "conservar estrictamente todos los volúmenes y fachadas de los edificios".

Los aspectos más polémicos se centran en la parte posterior de los edificios (sólo visible desde el mar), donde se demolerán terrazas y galerías voladizas muy deterioradas y se añadirá una segunda fachada acristalada, dentro de la cual discurrirá una rampa de comunicación de los distintos niveles. Precisamente esta *segunda piel* transparente es la que ha suscitado mayor controversia. Desde la plataforma de Belí Artigas, exigen un replanteamiento del proyecto desde el convencimiento de que existen otras opciones, como las expuestas en un proyecto del arquitecto local Oriol Pascual que será presentado a finales de este mes.

Pero no todo el mundo se muestra en contra del proyecto en la sociedad civil suburense. También hay destacadas personas del ámbito social, cultural y periodístico que se han mostrado públicamente a favor del proyecto. A remolque de la reacción ciudadana, todas las fuerzas de la oposición municipal, excepto ERC, han criticado la "falta de debate y consenso" sobre la restauración de los museos. CiU ha querido ir más lejos y ha pedido la intervención del conseller de Cultura, Joan Manuel Tresserras, para que se reconsidere el actual proyecto y se permita la participación ciudadana. El alcalde de Sitges, Jordi Baijet, califica la polémica como "demasiado exagerada y visceral" y asegura que el proyecto aprobado "no sólo nos permite conservar sino que nos da un valor de futuro, un valor de modernidad, como ha ocurrido con el Palau de la Música".

Antoni Sella, director gerente del Consorci del Patrimoni de Sitges, un organismo público integrado por la Diputación de Barcelona y el Ayuntamiento de Sitges que gestiona el patrimonio museístico, afirma que el proyecto de Hernández-Cros ha superado "todos los filtros habidos y por haber", incluso la aprobación por unanimidad por parte de la Comissió Territorial de Patrimoni de la Generalitat. Sella, que lamenta que durante el periodo de alegaciones no se presentaran alternativas y que asegura que el proyecto ha sido ampliamente presentado antes de su aprobación a los representantes políticos, sociales y culturales de Sitges, asegura de forma tajante: "No estamos destrozando sino revalorizando nuestro patrimonio". ●

Enric Sierra



Nos sobra el dinero

En Barcelona parece que nos sobre el dinero". Este es el comentario que hace unos días me hacía un líder vecinal en relación con proyectos como la reforma de la Diagonal o la candidatura de los Juegos Olímpicos de invierno que últimamente ocupan a las cabezas dirigentes de la ciudad. Este veterano ciudadano también me señalaba otras actuaciones urbanísticas que Barcelona ha llevado a cabo en el pasado reciente y que, al poco tiempo, se han vuelto a rehacer, como la plaza de las Glòries o la plaza Lesseps. Esta manera de proceder transmite una sensación de improvisación y de gasto alegre del dinero público que duele especialmente en épocas de crisis económica como la actual. El famoso plan Zapatero de obras municipales ha sido un ejemplo de cómo abordar proyectos nada prioritarios para maquillar la espectacular subida del paro. Algunos alcaldes reconocen estos días que van a tener que retocar obras que hicieron el año pasado dentro de aquel plan.

Un nuevo ejemplo de este proceder se está dando en la Gran Vía norte y su conexión con la autopista del Maresme. No han pasado ni cuatro años de la inauguración de las obras de semicobertura de este importante acceso a la ciudad, y ya se está desmontando parte de aquella reforma. Concretamente, la semana pasada se inició el desmontaje del puente construido en el 2006 que, además de ser una plaza, servía para que los vecinos cruzaran sobre la autopista entre las calles Extremadura y Sant Raimon de Penyafort. Recuerdo que ese espacio que ahora pasará a mejor vida llegó a ser escenario de una fiesta vecinal pagada por el Ayuntamiento para celebrar la esperada semicobertura de la Gran Vía. "Montar y desmontar parece que sea la distracción municipal, como ya no tie-

Esta semana se está desmontando un puente que hace menos de cuatro años que se inauguró

nen más terreno donde construir, se dedican a reformar lo reformado", me apunta el dirigente vecinal.

Las trabajos de semicobertura de la Gran Vía se realizaron para reducir el ruido de la autopista que sufrían los 25.000 vecinos del barrio de Sant Martí. Las obras duraron tres años y afectaron a los centenares de miles de vehículos que entran y salen de Barcelona por esa vía. Ahora nos anuncian otros cuatro meses de cortes de tráfico para deshacer lo construido y programan casi dos años más de obras para construir un nuevo puente unos metros más allá del que están desconstruyendo para que, además de los peatones, puedan circular también los coches. La semicobertura de la Gran Vía tuvo un presupuesto inicial de 80 millones de euros, y el nuevo puente cuesta 17 millones. Veremos cuánto durará esta nueva obra. No creo que reclamar más y mejor coordinación sea pedir demasiado, sobre todo cuando se trata de gastar el dinero de todos. Aunque me temo que ese es el problema.

esierra@lavanguardia.es